

**CARLOS DE LA TORRE ESPINOSA, *LA SEDUCCIÓN VELASQUISTA*,  
EDICIONES LIBRI MUNDI-FLACSO, QUITO, 1993, 261 PP.**

Ciertamente el estudio del velasquismo es una tarea bastante compleja y todavía incompleta en la historia del Ecuador. Hay varios autores que han incursionado en el tema, sin que se haya logrado una buena interpretación sobre tan discutido problema.

El libro de Carlos de la Torre, originalmente tesis doctoral presentada a la New School for Social Research, es uno de los intentos para comprender este controvertido fenómeno político. De la Torre estudia la "Gloriosa" (mayo 1944) como lo dice en sus primeras líneas de la introducción (p. 11). Esboza un esquema en el que básicamente hay dos aspectos: la manera en que los líderes son socialmente generados y la forma en que los líderes se autoproducen como las figuras claves de estas coyunturas para lo cual se analizan. El primer aspecto está desarrollado en tres capítulos: La Gloriosa; Economía y sociedad en el Ecuador de los años 30 y 40 y ¡Viva Velasco Ibarra! La segunda sección incluye tres capítulos: La vida, época y obra intelectual de José María Velasco Ibarra; la campaña electoral de 1939-40; La oración de José María Velasco Ibarra; un epílogo, El segundo Velasquismo: de unidad nacional a la soledad del líder y las conclusiones. Y es entonces cuando uno se introduce en este esquema que parecería explicar, en palabras de la Torre, cómo Velasco Ibarra fue seducido por sus seguidores y estos a su vez, por el líder. (p.12).

A pesar de que este marco ideológico es interesante, parecería que quedan algunas preguntas por resolverse. El mismo De la Torre reconoce que sería un error considerar las conclusiones del estudio de una década como válidas para un período de 40 años. (p. 12). Sin embargo, sería necesario ir más allá, ¿se puede entender el fenómeno velasquista estudiándolo solamente desde la Gloriosa, un período corto de 1944 a 1947? Ciertamente habría que empezar por el principio, desde que Velasco Ibarra entra en la política. De la Torre estudió la entrada del líder a la política en el capítulo IV, que trata de su obra intelectual y sus acciones en la política. Sin embargo, para el lector, ávido de conocimientos, el presentar el inicio de la vida política del líder a mitad de este estudio (p. 142) no es una estructura buena, simplemente por que si se va a explicar un fenómeno político se debe comenzar por los antecedentes para entender el desarrollo de dicho fenómeno.

Por otro lado, De la Torre ha realizado un extenso trabajo de archivo y evidentemente sus fuentes están bien escogidas. Su mayor logro es la explicación del triunfo del gran ausente. La confrontación que hace entre los sectores opositores y Velasco Ibarra es bastante bien lograda. Sin embargo, el lector se queda con la sensación de que Velasco Ibarra triunfó con su Gloriosa. Y su derrota? De la Torre trata el tema en el epílogo. El tema de la constitución de 1945 se trata superficialmente; el estado económico del país y sus problemas de inflación también son abordados sin muchas explicaciones (pp. 213, 216). Hubiera sido interesante analizar más profundamente las condiciones en las que

dejó el poder Velasco Ibarra, sobre todo porque éste no fue el último período velasquista. Al hacer un balance, esta obra sociológica-histórica tiene información valiosa y contribuye al estudio de una fase del fenómeno velasquista. Ciertamente es un buen comienzo para esta difícil tarea.

Ximena Sosa-Buchholz

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito

**RODOLFO PÉREZ PIMENTEL, *DICCIONARIO BIOGRÁFICO DEL ECUADOR*,  
TOMO VI, GUAYAQUIL, IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL,  
1994, I-XIV Y 422 PP.**

Al cabo de un ya largo debate entre visiones que subrayan los actores individuales y planteamientos que privilegian los actores colectivos en el análisis histórico, hemos logrado desterrar el reduccionismo biográfico y hacer prevalecer formas de aproximación al hecho histórico, en las que se admite que no es suficiente conocer la vida de los individuos para entender la realidad. Hay ahora una fuerte historiografía económica y social e incluso importantes trabajos de genealogía que van en esa línea.

Pero lo dicho no descalifica a los estudios biográficos que contienen aportes importantes para entender nuestra realidad. Afirmar que la secuencia de las vidas públicas de los notables no explica el proceso histórico, no significa que esas aproximaciones biográficas no contribuyan con información valiosa e interpretaciones sugerentes al entendimiento del conjunto.

Por ello es importante destacar la aparición del tomo VI del *Diccionario Biográfico del Ecuador* del Dr. Rodolfo Pérez Pimentel, auspiciado por FONCULTURA y editado por la Universidad de Guayaquil. El libro pertenece a una secuencia que su autor anuncia llegará a los veinte y cinco volúmenes, cinco de los cuales habían ya aparecido anteriormente.

Pérez Pimentel, atendiendo a una demanda generalizada de información, ha optado por una alternativa que privilegia gran número de biografiados, con una amplia gama de representatividad, sobre la profundización en un solo sujeto. De este modo logra ofrecer a los lectores entre cincuenta y sesenta microbiografías por tomo. Lo cual quiere decir que cuando la obra esté completa contendrá sobre mil docientos nombres. Los libros se publican con índices onomásticos y temáticos y una bibliografía individualizada. Las biografías aparecen en orden alfabético dentro de cada tomo.

Algunos críticos han mencionado varias veces ciertas limitaciones de la obra. El autor no puede realizar una tarea exhaustiva y sistemática en cada caso; la información es a veces incompleta; los criterios de selección son bastante disímiles; los nombres escogidos no tienen el mismo peso y significación. Todo ello, a mi juicio es perfectamente explicable si se observa el carácter del trabajo. Hay, empero, una crítica técnico-metodológica fundamentada que yo recojo. El autor no hace referencias de sus fuentes. Esto, aparte de que resta valor a la obra porque impide la consulta ulterior, resta credibilidad a sus afirmaciones y datos, especialmente a los más polémicos.

Como el autor anota, varias de las críticas serán satisfechas con un reajuste en una nueva edición, aunque la falta de referencias de fuentes parece ser insubsanable. Pero

eso, desde luego, no invalida la obra de Pérez Pimentel ni mucho menos. Es una gran ayuda de consulta bibliográfica, especialmente para estudiantes y para lectores interesados. Es también el único libro en el país que recoge información de su tipo, que de otra forma se perdería irremisiblemente. También es importante anotar que la falta de profundización va en beneficio de un inmenso número de biografiados.

A los méritos de persistente buscador, de gran conocedor de la gente de su país, especialmente de Guayaquil, hay que añadir el gran esfuerzo que ha hecho Rodolfo Pérez Pimentel para publicar una obra de tan grandes proporciones, que no es rentable, y que no ha podido fácilmente encontrar editor dadas las limitaciones prevaletientes en un país en que la inversión editorial, especialmente la dedicada a temas culturales, se ve cada vez más limitada.

*Enrique Ayala Mora*

Universidad Andina Simón Bolívar, Quito

**REBECA ALMEIDA, *KEMMERER EN EL ECUADOR*,  
SERIE TESIS HISTORIA, FLACSO, QUITO, 1994, 211 PP.**

Este libro fue inicialmente presentado como tesis de grado de Historia, en la Maestría que realizó su autora en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO-. El trabajo de Rebeca Almeida contiene cinco capítulos titulados así: I. La economía ecuatoriana en la década de los veinte; II. La misión Kemmerer y la reestructuración económica del país; III. La reforma monetaria y la creación del Banco Central; IV. La organización del Banco Central del Ecuador, su gestión administrativa y el manejo de la política monetaria entre 1927 y 1932; y V. Conclusiones. Incluye, además, cuadros y gráficos estadísticos, varios anexos, un glosario económico, un índice bibliográfico y un cuadro desplegable sobre los proyectos de creación del Banco, formulados durante la década de los veinte y detalladamente presentados en forma comparativa en el modelo Kemmerer.

El trabajo se ubica en la línea de la historia económica del Ecuador, una de las ramas de la investigación apenas iniciada en nuestro país. Y constituye una nueva contribución al estudio de un período histórico complejo y de un hecho clave que lo determinó: la fundación del Banco Central en 1927. Con lo cual la autora realiza un nuevo aporte a la escasa bibliografía sobre el tema, tratando, desde otras perspectivas de análisis, por Linda Alexander, Luis A. Carbo, Rafael Cordero, Luis N. Dillon, Paul Drake, Víctor E. Estrada, Eduardo Larrea S., Carlos Marchán y Fernando Rodríguez, prácticamente los pioneros en dedicarse al examen de aquella época y de los bancos involucrados en los procesos monetario y financiero de entonces.

El libro de Rebeca Almeida realiza también otro aporte al usar, como fuente primaria básica para su trabajo, las Actas de Sesiones del Directorio del Banco Central, instrumentos que le permiten dar cuenta no solo de la contradicción de intereses existentes en tal Directorio, sino de las medidas finalmente resueltas, que constituyen uno de los elementos claves para entender los juegos políticos del momento y las hegemonías resultantes. Junto a ello cabe destacar el uso de series estadísticas y la integración que de ellas ha logrado la autora, lo que contribuye a la historia cuantitativa.

Los capítulos II, III y IV constituyen la parte medular del estudio de Rebeca Almeida. Sin embargo, no deja de ser interesante y útil la referencia a los ocho proyectos de creación de un Banco Central en Ecuador, planteados entre 1890 y 1926, que son analizados en el primer capítulo, cuya debilidad está en la pincelada general y rápida del contexto internacional a partir de 1914 y del panorama económico ecuatoriano hasta 1927. Probablemente la referencia a estos contextos habría sido enriquecida con un análisis más detenido sobre la significación de las "misiones económicas" de la época, los intereses y hegemonías en juego, la significación de las propuestas internacionales de bancas centralizadas y tanto el papel como las discusiones que hubo sobre el famoso "patrón oro". Sin ser objetivo fundamental del libro, Rebeca Almeida incluso podría haber incluido una síntesis sobre la banca privada preexistente en Ecuador, con el propósito de fundamentar, con mayor fuerza, su análisis sobre las resistencias bancarias a la creación del Banco Central.

Precisamente el capítulo III hace referencia a lo que Rebeca Almeida llama "recurrentes resistencias" de los banqueros ecuatorianos a la creación del Banco Central. La fundación de esta entidad no fue del agrado de los banqueros particulares y la trama de sus posiciones y estrategias constituye uno de los episodios más significativos para entender las resistencias oligárquicas contra avances institucionales en el país, las cuales han caracterizado la historia nacional. Sin duda, la fundación del Banco Central, así como el nacimiento de las instituciones de control financiero, aduanero y de las finanzas públicas ecuatorianas, derivadas de la transformación juliana de 1925, fueron la primera manifestación de la intervención del Estado en la economía. Desde entonces, hasta nuestros días, pueden ser rastreadas por nuestra historia las sistemáticas resistencias de los grupos de poder al papel económico del Estado como agente de promoción y desarrollo.

De otra parte, resulta esclarecedor el estudio que se realiza en el capítulo II del libro sobre los antecedentes de la llegada de la Misión Kemmerer, las condiciones que rodearon a la firma del contrato, las necesidades institucionales, técnicas y de dirección, así como la organización de las actividades y de las medidas preconizadas por Kemmerer, en torno a cuatro puntos básicos: reorganización fiscal, reestructuración del crédito nacional, obras públicas y reorganización bancaria. El capítulo IV enfatiza los aspectos institucionales internos del Banco Central, con el fin de comprender tanto los debates del Directorio como la política monetaria y financiera aplicada y que tuvo como orientación el manejo del medio circulante, las reservas, el tipo de cambio y la tasa de descuento. No es, desde luego, parte del trabajo ni objetivo del libro adentrarse en las implicaciones políticas de los manejos "técnicos" del Banco Central. Pero la investigación de Rebeca Almeida invita a proseguir con este esclarecimiento, que nos daría cuenta de la significación social del Banco Central en un medio regionalizado y fuertemente estamental, como era el del Ecuador de los años veinte y treinta.

La autora también discute, en breves páginas, la necesidad del avance de la historia económica en el Ecuador. Compartimos con ella esa inquietud, porque los procesos económicos nacionales han tendido a ser interpretados en marcos sociológicos o de sistemas generales, lo cual resulta por sí mismo un fenómeno que implica ausencia de uso riguroso de fuentes primarias. Sobre éstas se debe avanzar.

**ALFONSO CEVALLOS ROMERO, *ARTE, DISEÑO Y ARQUITECTURA EN EL ECUADOR: LA OBRA DEL PADRE BRUNING 1899-1938*, EDICIONES ABYA YALA, QUITO, 1994, 273 PP.**

En las últimas décadas, frente al avance de otras disciplinas históricas, el desarrollo de la Historia del Arte en nuestro país ha sido poco sostenido. Encontrarse, por lo tanto, con un libro que aborde esta temática, o un problema específico que la concierna, constituye siempre una novedad bibliográfica de interés. Este es el caso del libro de Alfonso Cevallos Romero, que estudia a un importante representante de la Historia de la Arquitectura ecuatoriana, en una etapa de su evolución que ha merecido muy poca atención por parte de los estudiosos.

En realidad, *Arte, diseño y arquitectura en el Ecuador* es el resultado de un trabajo de investigación realizado por el autor para la entonces Unidad de Investigaciones del Museo del Banco Central, en el marco de la política de preservación monumental implementada por esta institución en la década de los ochenta, cuando en el país se estaba gestando un proceso de conciencia colectiva con respecto al legado histórico-cultural.

El trabajo consta de cinco partes: arquitectura, decoración, diseño, tecnología y estilos en la obra de Bruning constituyen las cuatro primeras; la última se compone de una reseña biográfica -muy breve- del personaje, quien fue un religioso lazarista, de origen alemán, que llegó al Ecuador a finales del siglo pasado. Según Cevallos, su conocimiento y progresivo interés por la arquitectura le acercó a esa actividad profesional, donde hizo un auténtico furor, convirtiéndole en ese importante exponente del fenómeno arquitectónico ecuatoriano de principios de siglo (1994: 258).

De acuerdo al autor, la división del libro no es arbitraria: obedece a la necesidad de "facilitar la visualización" de la enorme actividad profesional de Bruning. En realidad, consideramos que este criterio de aproximación a su estudio -y pese a que Cevallos está consciente de que la obra del lazarista constituye un "todo orgánico e indisoluble"- no le permite ofrecer una visión general de conjunto de su problemática: desconectadas las partes -ya que el autor no realiza el ejercicio metodológico de reintegrarlas- podemos señalar que la fragmentación del objeto investigado se convierte en la característica general principal de este trabajo.

Gracias a un debate prolífero, en las últimas décadas han sido significativos los aportes teórico-metodológicos que diversos historiadores de la arquitectura latinoamericana han hecho a esta disciplina. En el contexto de este debate se ha propuesto, y se ha aceptado, que el conocimiento profundo de la arquitectura solo puede realizarse cuando se la estudia a través de la interrelación que se establece entre los dos elementos del espacio arquitectónico -la estructura espacial y lo que recubre o decora esa estructura-. En el caso de Bruning, cuyo trabajo fundamental se concentró en el diseño y construcción de edificios religiosos, erigidos, según Cevallos, dentro del gusto de las tendencias historicistas del siglo XIX, la conjunción de ambos elementos -es decir el punto en donde se encuentra el significante del edificio- es un aspecto, entonces, que no puede pasar desapercibido.

Dejando de lado consideraciones de tipo sociológico, simbólico e iconológico, la preocupación fundamental de Cevallos -la que guía su reflexión- se limita a buscar la identidad estética de la labor arquitectónica desplegada por Bruning. Es decir, como lo hicieron los primeros historiadores del arte latinoamericano, "evita toda evaluación que

pueda poner en tela de juicio al hecho de la forma". Esto, que podríamos llamar excesiva preocupación estilista, le lleva inclusive a presentar en la primera parte de la obra -la más extensa de todas- un resumen diacrónico de la sucesión de los estilos arquitectónicos europeos. El objetivo: establecer los puntos de encuentro de Bruning con las expresiones arquitectónicas de la antigüedad clásica, medieval o renacentista. En este aspecto, el autor llega, entre otras conclusiones, a señalar que "Bruning posee tendencia al romántico y al gótico", exclusivamente porque según él, en ambos estilos "se nota la existencia de un plan fundamental ya definido", que servía perfectamente a los objetivos arquitectónicos del lazarista.

Interpretación estrictamente formal, con poco soporte teórico y empírico, e inclusive con una redacción muy confusa, poco apegada a las normas gramaticales, este trabajo nos deja en la mitad del conocimiento de este religioso y su actividad artística, quien con otros arquitectos nacionales y extranjeros, marcaron una verdadera etapa en el desarrollo de la arquitectura ecuatoriana.

Sonia Fernández Rueda  
TEHIS

**XAVIER ALBÓ Y GALO RAMÓN, COMUNIDADES ANDINAS DESDE DENTRO. DINÁMICAS ORGANIZATIVAS Y ASISTENCIA TÉCNICA, CECI/ABYA YALA, 1994.**

Este libro analiza un aspecto fundamental de la vida de los campesinos e indígenas: la relación de sus estructuras organizativas (productivas y políticas) con el desarrollo y la asistencia técnica. Las ideas expuestas por los dos autores constituyen un aporte interesante para la reflexión sobre la incidencia de las propuestas de desarrollo planteadas a las comunidades. Los aspectos geográficos en los que se sitúa el análisis son dos: Ecuador y Bolivia.

A partir de estudios de casos: Chimborazo y Cayambe, para el caso ecuatoriano y una visión general de la comunidad, para el caso boliviano, los dos autores describen las características de la comunidad: la organización, la dirigencia política, las formas productivas para llegar finalmente al estudio de la relación que se establece entre las comunidades y las actividades de desarrollo (incluidas las instituciones).

Galo Ramón propone la necesidad de rescatar las iniciativas de los grupos pequeños de la sociedad -campesinos e indígenas- como un aporte fundamental, "desde la pluralidad", para la construcción de alternativas de desarrollo, nuevas y descentralizadas. Estas experiencias locales no pretenderían, sin embargo, convertirse en propuestas globalizadoras. Lo importante de este proceso es su potencialidad para la "construcción de un tipo de integración desde la diversidad".

A partir de experiencias de reflexión con las organizaciones campesinas de segundo grado, sobre sus propios procesos organizativos y su relación con las agencias de desarrollo, desde hace 20 años y su proyección hacia el futuro, Galo Ramón define seis "estilos de desarrollo": 1. *el estilo étnico*. Se caracteriza por el control del territorio y de los espacios políticos, educativos, etc.; por el planteamiento de un discurso de revitalización étnico-cultural; por la concepción de una "ciudadanía étnica"; por la recuperación de los recursos renovables; por la producción para el autoabastecimiento; por una nueva ética de trabajo, ahorro y disciplina proporcionada por la religión

evangélica y por la autonomía respecto de los partidos políticos y organizaciones clasistas. 2. *El estilo de servicios*. Se busca la obtención de servicios: luz, agua, escuela, colegio, etc. Se produce para el autoconsumo; interesan las actividades productivas en cuanto significan un servicio antes que ganancia (molino de granos, etc.); dependen de recursos externos que los consiguen con un discurso reivindicativo. 3. *Estilo comunitario-empresarial*. Se dedican a la agroindustria, a veces de exportación. Combinan tecnología local y de punta. 4. *Estilo productivo basado en redes familiares andinas*. Obtienen ganancias, trabajan con capital propio y una fuerte dosis de etnicidad. 5. *Estilo productivo de redes locales*. Nace de redes familiares y cultivan una verdura u hortaliza rentable. Copan el proceso desde la producción hasta la comercialización con miras a obtener rentabilidad. 6. *Desarrollo campesino familiar con una ética comunitaria cristiana*. Enfatiza el desarrollo de la comunidad desde una óptica cristiana.

Para el caso de Bolivia, Xavier Albó plantea que la acción de las instituciones de desarrollo busca ayudar a las comunidades. Esta ayuda plantea que los pobres sean menos pobres, antes que la generación de riqueza. La intervención de las instituciones pretende implementar estilos de modernización a través de una mayor incorporación al mercado. Otro de los puntos negativos es que la mayoría de ellas tiene un desconocimiento del funcionamiento interno de la comunidad al momento de plantear las propuestas. Esto lleva a que se den dos tipos de prácticas institucionales: la propuesta de cambios o innovaciones que no participan de las concepciones comunitarias o el planteamiento de propuestas que tienen que ver con una comunidad ideal, imaginaria y no con la comunidad real.

El autor identifica cinco tipos de enfoque de las instituciones respecto de la producción. 1. *La clásica extensión agrícola*. Algunos comuneros son escogidos para aplicar tecnologías más modernas, generando luego efectos demostrativos en la comunidad con el fin de incentivar la imitación. Este esquema fue aplicado en años pasados y se lo aplica menos en la actualidad. 2. *Cooperativa con socios innovadores de muchas partes*. La aplicación de innovaciones ya no es individual sino forman agrupaciones o cooperativas que tampoco toman en cuenta a la comunidad. Los socios pueden ser de diferentes comunidades. También se incita a la imitación a través del efecto de demostración. En estos dos enfoques, son las instituciones quienes escogen a los comuneros (entre los más audaces e inteligentes) que se van a convertir en pioneros de las innovaciones. 3. *Grupos dentro de una misma comunidad*. Si bien las características son semejantes a la anterior, el grupo o los grupos se constituyen al interior de la comunidad. El surgimiento de los grupos puede tender a debilitar la organización comunitaria y a crear diferenciaciones mayores al interior de sus miembros. 4. *Producción colectiva o colectivismo*. Se pone énfasis en que todas las acciones tienen que ser colectivas, de parte del grupo o de toda la comunidad. 5. *Producción y organización comunal*. Se trata de ligar la propuesta productiva con la organización comunal. Es necesario que la comunidad, a través de sus formas de gobierno, manifieste su acuerdo. El límite de esta propuesta es la demora en la toma de decisiones hasta lograr el consenso.

Por último, Albó señala algunos aspectos que se tienen que tomar en cuenta para la implementación de una propuesta económica. En primer lugar, es necesaria una "dosificación" del trabajo. No se puede exigir que las mujeres ni los hombres dediquen un tiempo mayor a actividades planteadas desde la institución, en detrimento de sus tareas al interior de la comunidad, del hogar, con los niños, etc. En segundo lugar, una "dosificación" de tecnologías en cuanto no impliquen un requerimiento extra de técnicos

de fuera de la comunidad. Y, en tercer lugar, una "dosificación" del crédito de acuerdo con las posibilidades y recursos económicos de los comuneros y de la organización comunitaria.

*Martha Moscoso*  
Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito